

Heraldo de Ferrocarriles

PERIODICO QUINCENAL, ÓRGANO DE LA CLASE FERROVIARIA EN GENERAL



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En toda España **25 céntimos** al mes.

Las suscripciones de provincias han de ser por lo menos de dos meses.

Madrid 1.º de Diciembre de 1906.

DIRÍJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:

HERALDO DE FERROCARRILES

Madera Alta, 22, pral. izquierda, MADRID

LO QUE QUEREMOS

Todos nuestros representantes, con extraña unanimidad, han coincidido con nosotros en cuanto decíamos en nuestro número pasado en el artículo «A título de ensayo». Diríase que nos habíamos puesto de acuerdo antes de escribir aquellas líneas que han de ser el principio de un periódico alterno que en breve plazo hemos de tirar. Pero no son sólo aquellos entusiastas amigos y compañeros los que piensan como nosotros; son la inmensa mayoría de nuestros suscriptores los que nos han escrito mostrándose de acuerdo con nuestros proyectos. Respondo de toda mi sección, dicen nuestros representantes, y nuestros suscriptores nos dicen: *Adelante, que poco importa que el periódico sea más grande o más chico; lo importante es que tenga mucha publicación.*

Queremos nosotros, como es consiguiente, que vean el sacrificio que desde el primer momento nos hemos impuesto, y, efectivamente, la inmensa mayoría lo comprende. Es nuestro único deseo hacer un periódico diario, y el día que esto hayamos conseguido, nos daremos por satisfechos y no tendremos inconveniente alguno en que otros ocupen nuestros puestos.

A nuestros sacrificios responde la mayoría con su adhesión y aplauso; nosotros sabremos hacer de ellos el uso que tales entusiasmos merecen.

PARA MUY POCOS

—¿Pero ustedes no hacen nada práctico?
—Según á lo que usted llame práctico; hacemos bastante más de lo que figura en nuestro programa, conque ya ve usted si hacemos.

—Sí, sí; pero lo que ustedes debieran hacer es asociar el personal para prepararle á una huelga general.

—Hombre, nosotros le creíamos á usted con más talento. ¡Conque huelga general, eh! Vaya hombre, pues mire usted, le voy á contestar á usted con hechos: ¿Recuerda usted la huelga de factores en Madrid de la Compañía de M. Z. A.?

—Sí, señor.

—Pues nadie los acompañó, ni aun los de su clase de la misma empresa, y que nosotros sepamos usted continuó asistiendo á su oficina.

—Es que...

—Nada, nada, dejémoslos de tonterías. Nosotros en esto pensamos como Nákens, las ideas son para que se practiquen, y si no son mercancía despreciable; pero aún hay más: ¿Recuerda usted de la huelga de maquinistas de la Compañía de M. C. P.?

—Sí, señor.

—Pues bien; ya vería usted que todos los partidarios de la huelga general, incluso usted y algún otro que le acompañó continuaron ocupando sus puestos y asistiendo á su trabajo, cosa que también hicieron ustedes cuando la huelga de los empleados de talleres de la empresa de M. Z. A.

—Es que para eso hace falta organizarse antes, cosa que se consigue asociándose y sosteniendo un periódico que haga campañas importantes.

—Usted no sabe lo que dice; pero usted no sabe que el maquinista Zurdo Olivares estableció en España el Sindicato general con su órgano *La Tribuna Ferroviaria*. ¿Qué más caja de resistencia quiere usted? Y por lo que respecta á periódico, bien se

conoce que no leyó usted aquél donde se atacaba sin piedad y en donde se hacían campañas verdaderamente radicales, y ahora, para que se entere y se lo diga á quien por lo visto también lo ignora, sepa usted que aquel periódico tuvo que dejar de publicarse, porque ustedes, los partidarios de la huelga general, no se vió por ninguna parte que le prestaran apoyo alguno, y sepa usted que el tal Sindicato continúa establecido en España, residiendo sus oficinas en Barcelona, y para pertenecer á él hay que abonar una cuota de 1'25 mensual, que seguramente usted no abona, porque ni siquiera es socio. Dígame ahora qué radicalismos son esos, y permítame que le diga que ni usted quiere tal huelga, ni conoce los muchos precedentes que de esto existen, ni es otra cosa que un amigo de censurarle todo sin saber hacer nada.

—¿Cómo?

—Permítame, y procure no sofocarse. Le he dicho á usted, que no sirve más que para criticarlo todo y no hacer nada; ¡si nosotros hubiéramos hecho caso á todos los que nos han venido con esas teorías!... ¡Pero tenemos más sentido común que todo eso!

—¿Pero ustedes no son partidarios de la huelga general?

—Acaso más que usted sin vociferarlo tanto; lo que nos pasa á nosotros es que no queremos perder el tiempo escribiendo cosas que son verdaderos sueños. Nosotros seríamos partidarios de la huelga general si fuese general; pero jamás pasará de sargento, y no se ría del chiste porque no he tratado de hacerlo, y, sobre todo, usted y los que como usted precisan, pueden hacer la huelga y cuanto para ella sea necesario.

—¿Quiere que nosotros nos tomemos ese trabajo; acaso desconoce que hace falta dinero, trabajo, tiempo, etc., etc.?

—Y acaso ignora que nada de eso teníamos nosotros; dinero ninguno, tiempo menos y trabajo impropio, conque contando nosotros con los mismos ó menos elementos que usted, resulta: que malo ó bueno, tuerto ó derecho, hemos hecho mucho, muchísimo más que usted, que no hace más que censurar y atacar, no ya cara á cara, sino en la sombra, aquello que usted jamás s rvió para hacer; y atacar así, tiene dos nombres: se llama ruindad y cobardía.

..

Sírvales esto de contestación á los que, valiéndose de anónimos, censuran nuestros trabajos, y sepan para su gobierno cuantos para atacar se valen de la socorrida firma «un suscriptor», que cuantas cartas recibamos con tal seudónimo. las contestaremos arrojándolas al cesto. Hemos dicho que el periódico está á disposición de todos, y es cobarde atacar á quien como nosotros lo ofrece con todos sus cargos, dinero, etc., etc., á los que quieran relevarnos. Más, creemos que no podrían hacer otros.

Seamos prácticos.

Si nosotros supiéramos que *pegando*, como aquí se suele decir, aumentaban los sueldos, hacían escalafón y mejoraban en parte ó en todo la situación por que atravesamos, seguramente habríamos puesto en solfa desde el primer director hasta el último jefe de Sección.

Crear que el remedio es ese, es tan absurdo como decir que si no se hace eso no existe otro camino.

Vengan pruebas y nos sujetaremos á ellas, y si nos demuestran que de eso se obtiene algo práctico, cuenten con que cambiamos la política. Pero, no; no hay cuidado de que tales pruebas nos presenten, y antes al contrario, nosotros sí podemos presentarlas, tales y tan grandes, que convencen á todos.

Diariamente vemos á la prensa pegar, y no flojo, á los ministros, á los gobernadores, á los alcaldes, á los caciques, que en todas las regiones tienen ciertos elementos políticos, y los alcaldes, los caciques, los ministros, los gobernadores se reúnen en sus palacios, en sus hoteles, en sus casas de campo y comentan alegremente tal ó cual artículo de tal ó cual diario, y mientras el periódico sigue y sigue pegando, el ministro sigue y sigue comiendo.

Leed la prensa, y veréis severas censuras contra la Tabacalera, contra las Empresas de tranvías, de ferrocarriles y, sin embargo, decidnos si los accionistas se han reunido una vez siquiera para remediar aquellas faltas que duramente censuraba la prensa.

Si limitándonos á nuestra clase les hubiéramos pegado á ciertos jefes de Servicio que, sin más conocimientos que una osadía refinada y una influencia excesiva, lo embarullan todo, castigando sin razón ni fundamento, y hasta sin el más leve principio de humanidad, ¿sabéis lo que sucedería?, que el tal jefe seguiría haciendo de las suyas, sin que modificara en lo más mínimo su sistema autoritario y absolutista.

Volvemos á insistir: primero á unirse, que después todo se andará; seamos prácticos y veamos cuáles son los caminos que debemos seguir, sin confiar á medios de tan poca consistencia lo que tiene que conseguirse con talento, con calma y sin salirnos de la prudencia, que siempre ha de ser nuestra única y mejor arma.

Sobre el escalafón

El escalafón en las Compañías de ferrocarriles, como en todas las Corporaciones donde el personal es numeroso, es la completa y única organización, la satisfacción moral otorgada á sus agentes, la seguridad en el personal de ver recompensados sus desvelos, sin que pueda suponer, como ahora ocurre, que siempre ó casi siempre, en está lotería de ascensos, resultan premiados los neptos, los inútiles, los parientes de jefes, etc. etc., porque, aunque esto no sea exacto, no puede exigirse por la superioridad que el amor propio de los hombres desaparezca, y como los empleados somos hombres no podemos conocernos á nosotros mismos de tal modo, que juzgando al ascendido, y aun no siendo el favorecido pariente ó protegido declarado de algún jefe y cumpliendo tal vez mejor su cometido, le creamos con más condiciones que nosotros para el ascenso, si lleva menos antigüedad en el sueldo y en sus trabajos no se ha observado nada superior.

Esto no podrá ocurrir nunca de no repetirse nuevamente el Diluvio universal y venir al mundo otros seres más perfectos que los que ahora existen.

Si los múltiples asuntos que es necesario resolver en estas grandes Compañías permitieran algún tiempo disponible á sus ilustrados directores para informarse de los jefes, que por su menor categoría

están en trato constante con el personal inferior, y estos jefes tuvieron la suficiente franqueza para relatarles las impresiones de sus subalternos no favorecidos cuando se reparten las cartas de ascensos (y eso que por subordinación ó por miedo no salen las palabras de algunos labios y de otros salen desfiguradas), abrigo la seguridad de que el escalafón sería un hecho, pues se apresurarían á proponerlo á quien correspondiera.

Si en el personal falta la satisfacción moral que debe existir las perjudicadas son las empresas, pues el fruto producido por sus agentes trabajando en estas condiciones ha de ser infinitamente menor que el debido.

PAULINO VINUESA.

22-Noviembre' 1906.

Toque de atención.

He puesto por epígrafe de mi artículo esas palabras, cuyo sentido anagógico no es otro sino avisaros que es preciso é indispensable despertar de ese hipnótico sueño en que nos hallamos, y juntar nuestros esfuerzos y energías salvadoras, á fin de lograr, en breve plazo que mejores y más plácidas brisas oreen nuestra frente y la de nuestros hijos, logrando sea más favorecida y considerada una clase humilde, pero honradísima, laboriosísima y ciertamente digna de mejor suerte.

No hay que alarmarse, pues, con mi «Toque de atención». Nada quiero por el camino de las violencias. He sabido cumplir como soldado, y deseo cumplir como fiel y honrado subalterno en este empleo, que mis jefes me concedieron.

Por eso, con serenidad de juicio, con tranquilidad de ánimo, voy á hacer un cariñoso llamamiento, seguro de que, este acto de llevar yo también mi grano de arena para conseguir lauros y triunfos en tan santa empresa, no será calificado de vanidad y deseos de darme lustre, sino que aplaudiréis mis buenos propósitos y vehementemente anhelo de trabajar algo en beneficio de la clase.

Triste es la situación del factor autorizado; dudoso y poco lisonjero es su porvenir. Miradle á través de un prisma cuyos cristales sean la imparcialidad, la recta conciencia y el criterio reflexivo y prudente. Decidme lo que veis en ese modesto empleado que parece un prisionero en la estación.

Modelo de pundonor, espejo de honradez, esclavo de su obligación, respetuoso, discreto caballero, joven juicioso y amante padre de familia; tal es, en la Compañía, ese funcionario, que presta el importante y mal retribuido cargo de factor autorizado. De la factoría al telégrafo, de éste al andén, luego á la taquilla, después á visitar agujas, después... á descansar, si le dejan.

De día y de noche le veréis desempeñar su cargo, reemplazando al jefe de estación; siempre alegre, siempre animoso; á pesar del trabajo abrumador, jamás se le oye una palabra irrespetuosa, ni una queja, aunque tal vez se abuse de su paciencia y no se le guarden las consideraciones que se le deben á un hombre de educación y cultura.

¿Responsabilidades? De eso no hay que hablar; lo sabéis perfectamente, y quiera Dios no os veáis sin honor y sin pan, quizá por un descuido ó una falta involuntaria.

Pongamos ahora un parangón á estos resignados funcionarios con los factores principales. Véase lo que hacen y lo que cobran los unos y los otros.

Lejos de mí el afirmar, ni siquiera suponer, que los factores principales no merecen todo género de distinciones; al contrario, son acreedores á todo, ya por su celo reconocido, ya por su ilustración y excelentes servicios. Pero eso no obsta para que yo llame respetuosamente la atención, invitando á reflexionar sobre lo que sucede.

Los factores principales pueden llegar á disfrutar un sueldo de dos mil pesetas ó más; se observa en dicha categoría una progresión ascendente, muy bonita, en cuanto á sueldo; mientras que los autorizados, aunque lleven muchos años, siempre permanecen en *statu quo*, cobrando una insignificante dotación como máximo, que apenas viene á cubrir las más urgentes necesidades, aun contando con mil sacrificios y economías en el hogar doméstico y en la vida social.

La idea del escalafón no me disgusta; pero habría de hacerse bajo la base no sólo de la antigüedad, sino también de los méritos, servicios, aptitud, ilustración, conducta y demás circunstancias.

Ante todo, es indispensable la unión de todos nosotros.

Es necesario que estemos unánimemente orientados hacia el hermoso anhelo de robustecer, extender y expansionar nuestras legítimas aspiraciones. Se impone la necesidad de que estas iniciativas se traduzcan en hechos, y que revistan mayor substancia que la de una aparatosa ó pasajera manifestación de sentimientos y magníficos ideales, que no deja tras sí más que la vaga estela de los recuerdos. No; yo soy amigo de la discusión porque de ella sale la luz; pero no soy partidario de gastar la pólvora en salvos, ni me gusta perder el tiempo con vanas logomaquias ó juego de palabras: quiero hechos positivos.

Pues bien; estamos de albricias, estamos de enhorabuena. Tenemos á nuestra disposición un periódico, que pronto será semanal, en donde la exquisita delicadeza de un antiguo empleado nos convida á agruparnos como hermanos, á exponer nuestro criterio, á contar tristes endechas y exhalar amargos suspiros, á estrechar los lazos de cariño y compañerismo, á vindicar nuestros derechos, á clamar al cielo y á la tierra para que se mejore nuestra situación y se abran amplísimos horizontes en la carrera, y á los nimbos de un porvenir tempestuoso suceda el sol brillante de los consuelos y de las dulces esperanzas.

A esta publicación que será luego semanal, cosa que yo aplaudo con toda la efusión de mi amor, de bemos suscribirnos todos los empleados y colaborar en la medida de nuestras fuerzas, no con el fin de ganar la palma de escritores—nuestra carrera no es la oratoria ni el periodismo—sino con el sincero y franco propósito de trabajar en bien de una clase tan digna.

Para concluir, voy á permitirme una indicación que seguramente habréis de recoger con suma benignidad.

Es indudable que necesitamos el apoyo en las altas esferas, y el mejor medio de conseguirlo es llevar un representante á las Cortes que nos defendiera con verdadero conocimiento de causa.

Manos á la obra; que no falten nuestros sufragios para ese adalid cuando llegue el caso.

Y nada más: bastante he escrito, para hacerlo tan mal.

Todo esto es lo que deseaba deciros, y no me despidió de volver á molestaros.

Ahora, deo mi mal cortada péñola, pues me llaman y apremian urgentísimas obligaciones de servicio.

NICOLÁS ALCAIRE ANTÓN.

Manlleu, 12 Noviembre 1906.

NOTICIAS VARIAS

Sindicato Norte M. Z. A.

Las negociaciones tramitadas entre las Compañías del Norte y de M. Z. A. para la distribución del tráfico entre las redes de ambas empresas y el consiguiente reparto de los beneficios de aquella distribución han llegado á su término, habiéndose firmado un convenio en el que se acuerda que el Norte perciba el 53 por 100 de esas utilidades y el Mediodía el 47 por 100.

París-Cartagena.

En nuestro estimado colega *Le Journal des Transports*, leemos que parece ser se proyecta un tren de lujo de París á Cartagena.

Compra de vagones.

La Compañía del Norte ha adquirido 200 vagones para mercancías, á cuyo efecto se celebró concurso el 31 de Octubre último, en el que triunfó el constructor bilbaíno de material ferroviario D. Mariano de Corral, que presentó los precios más ventajosos.

Los 200 vagones se han dividido para los efectos del concurso en cuatro lotes de 30, 70, 70 y 30, res-

pectivamente, y el Sr. Corral ofreció construir los del primero al precio de 4.529 pesetas cada vagón, al de 5.241 los del segundo, al de 5.029 los del tercero y al de 5.531 los del cuarto. Los precios de los talleres de Beasain eran de 5.916 pesetas, de 5.563, de 6.691 y de 7.051, respectivamente, y los de las proposiciones más ventajosas de los constructores franceses, de 4.370, de 4.825, de 4.790 y de 5.240 francos, con el consiguiente aumento por el cambio y gastos de derechos de Aduanas.

Una estadística.

Según una estadística bastante exacta, hállanse empleadas en todos los ferrocarriles del mundo más de cuatro millones de personas, repartidas en la siguiente proporción: 2.300.000 en Europa, 350.000 en Asia, 1.350.000 en América, de las que corresponden á los Estados Unidos un millón, 60.000 en Africa y 40.000 en Australia.

Fábrica de gorras de los hijos de Rubio, Jacometrezo, núm. 50.

Recomendamos esta acreditadísima casa por su esmerada confección en todos los trabajos, al mismo tiempo que por su economía. En este establecimiento se sirven los pedidos con suma prontitud.

Casino ferroviario de Zaragoza.

Organizada por nuestro estimado representante en Zaragoza D. Felipe Casas, se celebró el día 4 del pasado Noviembre una velada en la que tomaron parte artistas de verdadero mérito.

Reciba nuestro parabién el organizador y cuantos componen aquel centro instructivo, y no olviden que este periódico es ardiente defensor de entidades que, como aquella, viven y se nutren de la unión del personal.

Para el señor jefe de Almacenes generales de la Compañía del Norte.

Son varias las cartas que hemos recibido de las líneas de aquella Compañía, quejándose amargamente de los perjuicios que les irroga el deficientísimo reparto de comestibles y otros géneros del economato. Cuando hay arroz, no hay garbanzos, cuando hay garbanzos faltan judías y otros artículos. Resultado: el agente hace su pedido en vista de las listas que reparte el servicio de almacenes, y luego ve alterada toda su economía doméstica por falta de muchos artículos, que han obligado en alguna ocasión á suprimir el cocido, alrededor del cual tiene que juntar, las más de las veces, mucha familia el pobre padre que es solo para ganar y cobrar poco.

Las instrucciones de aquella Compañía previenen que se harán dos repartos al mes, y sin embargo, los distribuidores llegan (sobre todo por las líneas del Noroeste), cuando quieren y les da la gana. Los pedidos se reciben con gran retraso y tratándose de harina, por ejemplo, se ven privados de dar pan á sus hijos en algunas estaciones ó gastar más de lo presupuestado después de tener que ir á buscarlo.

Al señor jefe de Almacenes generales, que seguramente es ajeno á estas deficiencias, trasladamos el ruego, esperando hallará acogida en su bondadoso ánimo, y se hará cargo de los perjuicios que manifiestan en sus cartas aquellos agentes que no han querido quejarse oficialmente, sin duda por el temor de que se evaporara la queja en el camino.

ES MUY JUSTO

Los empleados del servicio de trenes de la Compañía del Norte nos dicen que, habiéndoseles aumentado á los jefes-factores y guardaagujas suplementarios el abono de traslaciones ó gastos de viaje, entienden, y nosotros creemos de justicia, que dichos aumentos lleguen hasta ellos, máxime cuando el enorme trabajo que pesa sobre aquellos honrados y laboriosos agentes exige una alimentación que hoy no tienen con los reducidos gastos de viaje que se les abona.

De esperar es que sean atendidos por quien corresponda en tan justa demanda.

RÁPIDA

(Histórico.)

El guardabarrera.—¡Alto! ¡Alto!

El maquinista.—¿Qué es? ¿Qué pasa?

El público.—¡Pobre criatura! Aún está vivo, le ha cortado las piernas; á ver, un médico, una camilla. Lo llevaremos á la Oficina de Sanidad. Ayúdeme usted, con cuidado, así, ya está; que salga el médico. ¡Pronto, que se desangra esta criatura!

El practicante.—El médico, el médico... no está, ha salido; llévenselo al hospital, que está muy cerca. (Lo suficientemente cerca para que la víctima, al llegar, no necesite los auxilios de la ciencia y sí los servicios del sepulturero.)

Uno del público.—Y diga usted, ¿es muy general esta cosa de no estar el médico en la estación?

El interpelado.—Yo le diré á usted; general, no es general, es... cosa corriente, no obstante pagar la Compañía cuatro médicos y tener estos señores el deber de estar uno de ellos de guardia permanente, relevándose cada veinticuatro horas.

EL FACTOR VENENO.

Valencia 1.º Noviembre 1906.

NECROLOGÍA

A los veintiséis años de edad ha fallecido en esta corte el que fué entusiasta suscriptor nuestro y digno funcionario de la Compañía del Norte D. Antonio González López.

De todo corazón nos asociamos al dolor de sus padres, á quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

—El día 27 del pasado Noviembre ha fallecido la señorita doña María Ana Carrillo Jiménez, á los diez años de edad, hija de nuestro querido compañero D. Julián, subinspector de la Intervención y Estadística de la Compañía del Norte.

A sus desconsolados padres les deseamos la resignación necesaria para sobrelevar pérdida tan sensible, en cuyo dolor les acompañamos.

Nos dice un suscriptor.

«La Instrucción general núm. 2 del Norte, capítulo VIII, art. 68, determina la forma de concesión de licencias.

Según el mismo, tiene derecho todo agente al disfrute de quince días, como máximo, ó más, á juicio de la superioridad, cada año, con abono de sueldo, bien parcial ó totalmente á disfrutar.

Limitado el tiempo de petición, concesión y disfrute á seis meses, ó sea de 1.º de Noviembre á 30 de Abril, excepto en las líneas de Valencia, que es á la inversa, y en todas por atenciones del tráfico, sucede y da lugar que no puedan ser atendidas todas, tanto por la limitación de tiempo, como por escasez de personal de reemplazo.

Establecida la norma de atenderlas por antigüedad anual, resulta que, de no anticiparla, corre el riesgo de verse defraudado en su derecho; y lo lógico y equitativo sería, ya que no fué por voluntad del agente la caducidad, se contase dicha antigüedad por las caducadas en el anterior, siempre que la petición fuese reproducida, y se evitaría el que mientras hay quien la disfruta anualmente, se vean privados otros, á pesar de hacer constar dicha circunstancia, que para nada se le considera, y el que se atribuya por algunos el señalar distinta causa que la indicada, forma no muy piadosa ni correcta de pensar.»

DEL ESCALAFON

Todo cuanto se ha escrito, se escribe y se escribirá sobre esta tan anhelada realidad del sufrido, fiel y leal funcionario de las Empresas ferroviarias, ambición bien justa y merecida recompensa, de años de sufridos servicios, y desvelos para salvaguardar intereses y aumentar pingües ingresos de Compañías poderosas, es contestado por ellas por nuevos ascensos que les demuestra que su aspiración no es más que un mito, y que siempre ha prevalecido y prevalecerá la influencia de tal ó cual alto personaje á quien nada se puede ó se debe rehusar, ó de tal ó cual parentesco con tal ó cual alto fun-

cionario á quien hay que agradacer de esta manera sus relevantes servicios, y ¡oh cruel desengaño! para el pobre empleado que cree merecer, después de tantos años de leales servicios, un ascenso; al ver que le es preferido uno de esos numerosos parásitos, pues otro calificativo no merece quien así se impone por la fuerza de la influencia, sea cual fuere esta última; ¿no han sufrido ya bastantes desengaños las Compañías, al ver que sus liberalidades han recaído sobre seres que, en su mayoría (pues no hay regla general sin excepción), la han desprestigiado moralmente, y han demostrado ser nulos, como agentes productores, y que han cometido faltas merecedoras de su separación algunos, de fuertes castigos otros, y que, sin embargo, se les ha mantenido en su puesto sin castigo alguno, sino que aun los han ascendido al poco tiempo?

Muchos de estos agentes cuya modernidad en el empleo, á cuya carrera ha subido de repente en puntos, cual una sopa de leche hirviendo (y dispénseme la comparación), unos son jefes de Estación de segunda para arriba, subjefes de Estación con pingües sueldos, que les ponen á nivel de un jefe de segunda; otros, subinspectores, etc., etc.

En cambio de esto, cuántos buenos agentes que están postergados, los unos, porque dicen no sirven para otra cosa, los otros, porque la envidia les pone malas notas, y los más, porque la maledicencia que no respeta nada, les hace pasar por lo que no son; ¿cuál es, pues, el principio del escalafón? La justicia. Pues mientras ésta no exista, tampoco existirá el escalafón.

Cuántos jefes de Estación de cierta categoría elevada y cuántos inspectores hay hoy día, por desgracia, que no lo son más que porque sus inferiores, los unos por temor, los menos por amistad y los más por granjearse sus favores y una parcela de protección más ó menos ilusoria, les hacen sus trabajos ó se lo indican de una manera directa, al ser preguntados por quien se apropia sus ideas; cuántos de estos paniaguados, en un momento crítico por desgracia, no sabrían tomar una determinación salvadora, ni dirigir un trabajo complicado para ellos, pero sencillísimo para otro; sin embargo, para éstos son los ascensos.

Dice el Sr. La Torre en sus artículos sobre este tema, que es necesaria una instrucción vasta y una inteligencia despejada para poder aspirar al escalafón; pero cuántos hay de estos ascendidos inmerecidamente, que ni saben redactar un parte especial; ó que si lo hacen se extienden desmesuradamente, con una letra muy bonita, es verdad, pero una ortografía que haría sonrojar á más de un estudiante de quince años (no de estudios, sino de edad); pero, á qué comparaciones, si por desgracia ni se ha de

— 4 —

4.º La construcción, reparación y conservación de edificios, comprendiendo los trabajos de albañilería y todos sus anexos: carpintería, cerrajería, corte de piedras, pintura, etc.

5.º Los establecimientos donde se producen ó se emplean industrialmente materias explosivas ó inflamables, insalubres ó tóxicas.

6.º La construcción, reparación ó conservación de vías férreas, puertos, caminos, canales, diques, acueductos, alcantarillas y otros trabajos similares.

7.º Las faenas agrícolas y forestales donde se hace uso de algún motor que accione por medio de una fuerza distinta á la del hombre. En estos trabajos, la responsabilidad del patrono existirá sólo con respecto al personal expuesto al peligro de la máquinas.

8.º El acarreo y transporte por vía terrestre, marítima y de navegación interior.

9.º Los trabajos de limpieza de calles, pozos negros y alcantarillas.

10. Los almacenes de depósito y los depósitos al por mayor de carbón, leña y madera de construcción.

11. Los teatros, con respecto de su personal asalariado.

12. Los cuerpos de bomberos.

13. Los establecimientos de producción de gas ó de electricidad y la colocación y conservación de redes telefónicas.

14. Los trabajos de colocación, reparación y desmonte de conductores eléctricos y de pararrayos.

15. Todo el personal encargado en las faenas de carga y descarga.

16. Toda industria ó trabajo similar no comprendido en los números precedentes.

Art. 4.º Los obreros tendrán derecho á indemnización por los accidentes indicados en el art. 2.º, que produzcan una incapacidad de trabajo absoluta ó parcial, temporal ó perpetua, en la forma y cuantía que establecen las disposiciones siguientes:

1.ª Si el accidente hubiese producido una incapacidad temporal, el patrono abonará á la víctima una indemnización igual á la mitad de su jornal diario desde el día en que tuvo lugar el accidente hasta el en que se halle en condiciones de volver al trabajo. Si transcurrido un año no hubiese cesado aún la incapacidad,

Biblioteca de HERALDO DE FERROCARRILES

LEY DE 30 DE ENERO DE 1900

PUBLICADA EN LA «GACETA» DEL SIGUIENTE DÍA

ACERCA DE LOS

ACCIDENTES DEL TRABAJO

REGLAMENTO DE 28 DE JULIO DE 1900

publicado en la GACETA del 30 de este mismo mes, para la aplicación de la citada Ley

Y

CATÁLOGO DE MECANISMOS

para prevenir y evitar los accidentes del trabajo.

MADRID

Establecimiento tipográfico de A. Marzo. San Hermenegildo, 32 duplicado.

Teléfono núm. 1.977.

1906

adelantar un paso más en el escalafón, y los postergados siempre postergados serán, y tendrán que concretarse á esperar una justicia que nunca llegará, y á amasar con sudor y lágrimas de rabia, al verse así postergados, el pan de su numerosa familia, si lo quieren conservar, y gracias, mientras suben esos bien avenidos paniaguados, tan fatuos de sí mismos y sus relevantes servicios, como inútiles son y serán en su mayoría.

C. LELONG.

Movimiento de personal

D. Anacleto Blanco, guarda-freno, de Pola de Lena, á Madrid; D. León Petit, jefe de la Agencia Internacional de Irún, al servicio del tráfico; D. Manuel Durango, fogonero, de Oviedo, á Lérida; D. Ventura Madejón, conductor, de Oviedo, á León; D. Pedro Beneite, guarda-freno autorizado, de Gijón, á Valencia; D. Alejandro Tornadizo, factor, de Pola Gordón, á Oviedo; D. José San Martín, jefe de Zaragoza, nombrado inspector de Gijón; D. Constantino González, factor, Oviedo, dimitió; D. Cayetano Gatón, meritorio, de Oviedo, dimitió. D. Agustín González, guarda-freno, de Gijón, á Lena; D. Pablo Prosper, factor, de San Claudio, á Gijón; don Marino López, factor en Gijón, á San Claudio; D. Maximiliano Sánchez, capataz, San Juan de Nieva, nombrado guardaagujas en Oviedo; D. Manuel Ferrera, subcapataz, San Juan de Nieva, ascendido á capataz en el mismo punto; D. Gregorio Rojo, mozo, en Pola Gordón, nombrado subcapataz en San Juan de Nieva; D. Jesús González, mozo en Villabona, trasladado á Pola Gordón; D. José María Rubio, enganchador en Oviedo, trasladado á Villabona; Tomás Carné, mozo en Tudela, Vega, dimitió; Secundino González, mozo en Ujo, dimitió; Pedro Rubio, meritorio en Villalegre, dimitió; Juan de la Cruz, guarda noche en Oviedo, retirado; José Argüero, guarda-agujas en Oviedo, retirado; Antonio Roder, factor de Villabona, separado; Ramón Gastón, guarda-freno en Barcelona, trasladado á Oviedo; Julián Sánchez, representante de este periódico y jefe estación de Güeñes, trasladado á Villaverde de Pontones.

Permuta.—La desea para oficinas enclavadas en alguna de las existentes en San Sebastián ó Irún, un agente de oficinas centrales del Norte.

Buzón administrativo.

V. Miranda.—Burgo Raneros.—Queda usted servido y ordene cuanto guste.

I. del Caño.—Valladolid.—Recibimos su carta y quedamos enterados, deseando complacerle.

A. Bartolomé.—Almansa.—Nuestro deseo es que llegue á ser el periódico alterno por lo menos, y no dudamos que estará usted conforme con nosotros.

D. Barbeyto.—Burgos.—Recibimos su muy atenta carta. Nuestro representante en esa sección entregará á usted recibo por siete meses según nos pide.

E. Pegenante y demás firmantes.—Garinoain.—Agradecemos mucho su atenta y cariñosa carta. Muchos como ustedes hacen falta. Pueden enviar en sellos el importe de los Anuarios que deseen.

A. Saura.—San Juan de las Abadesas.—Muy bien por su apoyo, así como el de sus compañeros de esa.

J. Martín.—Madrid.—Dentro de breves días se le servirá.

NOTA

Desde el número próximo insertaremos la relación de señores Representantes.

BOLETÍN DE TRASLADO

Suscriptor núm.

Envíese periódico á

(Firma.)

BOLETÍN DE FALTA

Suscriptor núm.

No he recibido el número correspondiente al día de de 1906.

(Firma.)

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo. Tel. 1.977

GRAN FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

DE LOS

HIJOS DE RUBIO

CALLE DE JACOMETREZO, NUMERO 50

MADRID

Primera y única casa en gorras para empleados de ferrocarriles, según de antiguo lo tiene acreditado.

Sin igual en su clase.

Prontitud en el servicio de todos los pedidos.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

LEY

Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino;

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Para los efectos de la presente ley, entiéndese por accidente toda lesión corporal que el operario sufra con ocasión ó por consecuencia del trabajo que ejecuta por cuenta ajena; por patrono, el particular ó compañía propietario de la obra, explotación ó industria donde el trabajo se preste; y por operario, todo el que ejecuta habitualmente un trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena.

Art. 2.º El patrono es responsable de los accidentes ocurridos á sus operarios con motivo y en el ejercicio de la profesión ó trabajo que realicen, á menos que el accidente sea debido á fuerza mayor extraña al trabajo en que se produzca el accidente.

Art. 3.º Las industrias ó trabajos que dan lugar á responsabilidad del patrono serán:

1.º Las fábricas y talleres y los establecimientos industriales donde se hace uso de una fuerza cualquiera distinta de la del hombre.

2.º Las minas, salinas y canteras.

3.º Las fábricas y talleres metalúrgicos y de construcciones terrestres ó navales.